

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Sanvedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 18 de Marzo.

El Eco de Cartagena

ISIDORO MAIQUEZ.

Cada pueblo tiene sus hechos gloriosos que las generaciones que fueron, dejaron á su paso para ejemplo de las que habian de sucederlas, como tienen tambien nombres respetables que legan á la historia, para que ellas dediquen siquiera una página con que exalte de unos, el valor demostrado en cien combates, de otros su sabiduría y de algunos su talento artístico, en el cual lograron distinguirse de una manera admirable.

Cartagena tiene la dicha de contar entre sus hijos mas notables, á aquel con cuyo nombre encabezamos estos apuntes, á Isidoro Maiquez, el gran actor español, el primero y quizá, el último que supo expresar en su mayor grado de perfeccion, los afectos del alma por medio de la declamacion teatral.

Isidoro Patricio Maiquez nació en nuestra querida ciudad á las dos de la tarde del día 17 de Marzo de 1768, hizo ayer 108 años y murió en Granada, la noche del 18 de Marzo de 1820, á los 52 años de edad.

La vida del ilustre actor, así como sus dolorosos padecimientos no pueden menos de interesar á todos y especialmente á los que nacieron en el mismo pueblo donde aquel exhaló su primer suspiro.

Maiquez era hijo de padres humildes que no pudieron ofrecerle la educacion que su privilegiado talento requería. Sin embargo comenzó á representar en las compañías cómicas de Valencia, en las que mas de una vez hubo de salir por el desagrado que los públicos le manifestaban.

Su instruccion enteramente vaga y superficial no pudo llevarlo á la altura en que se colocó al muy poco tiempo. Isidoro, dice D. José de la Revilla en su historia de Maiquez, llegó á enseñorearse de su arte y de los espectadores hasta el punto de obligarles á desprenderse de sus propios sentimientos, para identificarse con el personaje fingido, haciéndoles experimentar todos los

afectos del amor, del odio, del furor, del espanto, de la desesperacion; y en fin, conducirlos á su arbitrio por el vasto campo de las sensaciones morales.

¿A que se debió esta notable transformación? Nada se atreven á decir los historiadores sobre este asunto. Su habilidad segun todos fué un misterio: segun nosotros su habilidad era hija de su talento artístico, de su genio incomparable, de un talento, de un genio que solo Dios concede y que al hombre no es dado obtener por mas esfuerzos y tiempo que emplee en el estudio y la imitación.

Maiquez nació para el Teatro, y así se comprende que fuese siempre en la escena grande y sublime. Era tan susceptible de expresar los transportes volcánicos del alma, como los mas delicados acentos de la ternura y de la humanidad. Feroz en *Otelo* terrible en *Orestes*, patético y enérgico en *Oscar* y en *Nino*; sublime en *Atalia*, cómico cual ninguno en el *Pastelero de Madrigal* y en la *Esposa Delincuente*; dulce, sensible y respirando piedad evangélica en *Renaldon*; jamás actor alguno supo tomar tan diversas formas, desparecer de la mente de los espectadores y presentar en lugar suyo la imagen del héroe que fingia: manejar tan diestramente los recursos del arte y desentrañar las pasiones, los caracteres y las situaciones con la soberana inteligencia que Isidoro Maiquez.

Representaba personajes y afectos de tan diferente naturaleza que parecia imposible, escribe Moratin, aspirar en todos ellos á la perfeccion y él supo hallarla. *García del Castañar*, *El Vano humillado*, *Orestes*, *La casa en venta*, *El mejor Alcalde el Rey*, *la Zaira*, *el Rico hombre de Alcalá*, *el Distruido*, *Pelayo*, *El Convidado de Piedra*, *Numancia destruida*, en suma, las tragedias españolas, las extranjeras, las piezas ligeras del Teatro francés, las antiguas y modernas del nuestro, hallaron en él un actor que nunca ha tenido semejante.

Empeñado y pobre muchas veces, otras opulento, desterrado de su patria, falto de salud y medios, Maiquez

llegó á verse casi abandonado cuando la edad ya no resiste, como la juventud, los desaires de la fortuna.

Isidoro que habia vivido exclusivamente para el arte, murió por él adquiriendo la enfermedad que le llevó al sepulcro la noche, del 25 de Noviembre de 1818 en la representación de la tragedia *Numancia destruida*. Inútiles fueron los esfuerzos de algunos de sus leales amigos. Poco dias antes de su muerte sufrió su cerebro hoy un trastorno completo, cobrando la razón luego, para morir hace hoy cincuenta y seis años. Sus restos fueron depositados en el cementerio de la ciudad de Granada, despues de haberse celebrado exequia en la iglesia parroquial de San Matias.

El nombre glorioso de aquel ilustre hijo de Cartagena no ha sido olvidado todavía y constantemente los escritores y poetas se han ocupado de su maravilloso talento.

Moratin escribió el siguiente magnífico soneto.

A LA MUERTE DEL ESCLENTE ACTOR ISIDORO MAIQUEZ.

Tu solo el arte adivinar supiste
Que los afectos acalora y calma:
Tú á la virtud robustecer del alma,
Que al oro, al hierro, á la opresion resisto
Inimitable actor, que inerte este
Entre los tuyos la primera palma,
Y amigo, alumno y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste;
¿A quien dejaste sucesor muriendo?
¿De quien ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierdo y abandono?
Así dijo Melpómene, y vertiendo
Lágrimas en la tumba de Isidoro
Cetros de pone y púrpura y coronas.

Cartagena no ha hecho hasta hoy para honrar la memoria de su hijo mas que colocar el retrato en las Salas Consistoriales de su Ayuntamiento, existiendo varios proyectos para levantar su estatua, proyectos que debieran removerse, siquiera para dar un testimonio de amor y respetuoso cariño hácia nuestras glorias pasadas.

Estamos seguros que la idea de erigir un monumento á Maiquez en la ciudad donde tuvo su cuna, ha de alcanzar aceptacion en toda España que se apresurará á contribuir para tan laudable objeto, pero es preciso á este fin que en Cartagena se geatone y se proponga, procurando

allegar recursos con que efectuar una obra que immortalice á aquel que dió su vida en holocausto del arte dramático español.

Terminamos nuestros apuntes con la anterior escitacion que esperamos ver atendida, y copiando por último la partida bautismal que tenemos á la vista y dica así:

»Don Andrés Facio y Rolandi, presbítero, beneficiado y Teniente cura de la única iglesia parroquial de la ciudad de Cartagena, certifico: que en el libro sesenta y dos de bautismos de dicha iglesia á fojas, ocho vuelta, la primera partida es como sigue.—Partida treinta y ocho. »En Cartagena á diez y nueve de »Marzo de mil setecientos sesenta y ocho: yo don Francisco Antonio »Baldasano, teniente cura de esta »parroquial, bapticé solemnemente »y cri-mé á Isidoro Patricio, que »nació el día diez y siete de dicho »mes á las dos de la tarde; hijo legítimo de Isidoro Maiquez, natura de Valencia y Josefa Rabay natura de esta ciudad. Abuelos paternos »Leonardo Maiquez y Bernarda Tolosa, naturales de Valencia; maternos »Pablo Rabay natural de Génova »y Maria Guerrero, natural de esta ciudad. Fueron padrinos don »Domingo Valarino y Ana Maria Ore »á quienes advertí su obligacion y »parentesco.—Testigos Juan Prieto y Mateo Mengual.—D. Francisco Antonio Baldasano. Corresponde con su original á que me remito; y para que conste donde convenga, doy la presente que firmo en Cartagena, á 23 de Enero de 1827.—Andrés Facio y Rolandi.

ISIDORO MAIQUEZ.

Sol de la hispana cecena
sin segundo.
(Martinez de la Rosa)

Inmense mundo, que al azar caminas.
Colgado en las serenas
Regiones del azul, con las cadenas.
Del poder infinito; que iluminas
Con antorchas de genios inmortales
Tus misteriosas huellas;
Deten, clavado en la extension, la planta.
A tus ojos la sombra se levanta
De un hombre que en tu suelo,
La altiva frente levantando al cielo,
Cinó corona fúlgida de estrellas.